

DEHESAS: EMPIEZAN EN ANDALUCÍA Y LLEGAN A LA CORDILLERA CANTÁBRICA

Fotografías: Muruna

¿Qué tienen en común la repoblación de conejos y la restauración de dehesas en Andalucía y la lucha contra el veneno y la trashumancia por corredores oseros en la cordillera Cantábrica? La respuesta está en *Dehesacultura*. Es el nombre de un proyecto piloto liderado por la Fundación Monte Mediterráneo que integra todas estas actividades y que además busca que tengan repercusión social y económica gracias a las tecnologías de la información.

“Consideramos que las dehesas del sur llegan hasta el norte y no se entienden sin los puertos de montaña del Cantábrico o del sistema Ibérico, a donde en verano subía el ganado desde esas dehesas”. Benigno Varillas, director del proyecto piloto *Dehesacultura, trashumancia y biodiversidad*, explica así uno de los aspectos básicos del mismo, y cómo una repoblación de conejos destinada a la conservación del águila imperial ibérica en Sierra Morena tiene relación con la actuación de una unidad canina que detecta venenos en la Montaña Palentina. Ambas medidas buscan lo mismo, conservar la biodiversidad en torno a los caminos de la trashumancia.

La filosofía que inspira a es la misma que mueve a Muruna (Mundo Rural y Naturaleza), iniciativa matriz, también encabezada por Benigno Varillas: “experimentar la viabilidad de una nueva economía en el mundo rural basada en la producción de la biodiversidad y sustentada en la sociedad de la información”. La trashumancia es la excusa, válida y necesaria, para crear un modelo sostenible de gestión de la dehesa y con ello conectar Sierra Morena con la montaña Cantábrica. ¿Y quién se encargará de potenciarlo y mantenerlo? El “dehesacultor trashumante”.

“Todo obedece a un plan –señala Varillas– para que la población rural, la del pasado que está casi desaparecida y la del futuro que queremos reclutar con teletrabajadores, fijen su residencia en zonas de alta biodiversidad, para fomentarla, cuidarla y recuperar la actividad agrosilvopastoril”. Un ejemplo es el itinerario trashumante realizado en agosto en la Montaña Palentina dentro del proyecto y en pueblos objetivo del mismo. “Estamos intentando que pueblos como Salinas de Pisuerga o San Cebrián de Mudá sean los primeros a los que ofrecer apoyo para tener cobertura de banda ancha y capacidad de inserción en iniciativas de economía multifuncional. De esta manera se benefician los descendientes de los habitantes de los mismos pueblos cuyos padres emigraron a las ciudades y ahora quisieran volver a teletrabajar al tiempo que cogestionar el territorio con actividades productivas que den satisfacción, además de ingresos económicos adicionales a los que produce el teletrabajo”, resume Benigno Varillas.

El traslado de las ovejas, transversal, de montaña a montaña, obedece al trayecto que hacen los osos jóvenes desde Asturias a la Montaña Palentina, y pretende reforzar esa tendencia con un movimiento de ganado que recorra los puntos de llegada tradicionales de los itinerarios Sur-Norte de la trashumancia.

Una primera muestra de la conexión Sierra Morena-cordillera Cantábrica reside en el objetivo marcado para el próximo año, que consiste en negociar el arrendamiento de los pastos de los puertos y, en asociación con los ganaderos de ovino de Castuera, en la Serena extremeña, intentar que además del movimiento transversal por la ruta osera se mantenga en cada puerto del corredor del plantígrado unas mil ovejas que lo pasten, para evitar la proliferación de matorral y generar carroñas. Esta acción actúa de forma positiva en varios sentidos: aporta beneficios para los ganaderos, al reducir el consumo de pienso en verano; libera a las dehesas extremeñas de presencia de herbívoros en época de estío y por tanto con suelos frágiles a la erosión; y, ya en el norte, prevendrá incendios por siega a diente de material combustible y favorecerá la posibilidad de presencia de carroñas para especies como buitres y otras rapaces.

DE ANDALUCÍA A ASTURIAS OLFATEANDO CEBOS ENVENENADOS

Los primeros pasos de esta idea, antes incluso de que se aprobara el piloto financiado por el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (MARM) con 495.000 euros, se dieron en la finca Dehesa de San Francisco, en Santa Olalla del Cala (Huelva), cuya propietaria es la entidad gestora del proyecto, la Fundación Monte Mediterráneo. Situada en plena sierra de Aracena, en el extremo occidental de Sierra Morena, la fundación y Muruna han realizado allí buena parte de las actuaciones englobadas en dos de los grupos de actuaciones programadas en el proyecto, las encaminadas a lograr un modelo de dehesa sostenible y a potenciar medidas agroambientales pro-águila imperial ibérica. Con la ayuda de la Junta de Andalucía, tanto en la Dehesa de San Francisco como en fincas vecinas se han realizado labores de pastoreo y gestión desbrozadora experimental, restauración de setos y sotos, podas de formación de "árboles dehesa", construcción de majanos y vivares y repoblación con conejos. Estos trabajos se quieren extender a todo el corredor del águila imperial entre Doñana y Sierra Morena.

Otro grupo de actividades programadas dentro del proyecto piloto guardan también una estrecha relación sur-norte peninsular. La lucha contra los venenos, una de las amenazas más serias para la fauna salvaje, y con implicaciones negativas para las actividades ganaderas, tiene nombre propio en *Dehesacultura*, el de "Mira de Jelova". Así se llama una perra de raza pastor belga Malinois criada y adiestrada en Andalucía, en el seno de una de las patrullas más efectivas en las búsquedas de cebos envenenados, y que ya ha inspeccionado cerca de 300 kilómetros en unos 40 recorridos por Castilla y León, Asturias y Cantabria.

Joaquín Morante, uno de los responsables de *Dehesacultura* en las áreas septentrionales, es un naturalista vecino de Lores, aldea palentina

de La Pernía, situada en pleno corazón osero. Afirma que "los resultados son difícilmente cuantificables, puesto que solo hemos podido actuar en zonas de riesgo con antecedentes de uso de veneno cuando operábamos bajo amparo del Seprona (Servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil)". En cualquier caso, la intención se mantiene: "contribuir en la medida de nuestras posibilidades –prosigue Morante– a restar el impacto del veneno en el medio mediante la disuasión y la prevención; ofrecer una herramienta extremadamente eficaz para limpiar de rastros y restos de venenos, imperceptibles en los casos consumados; y, fundamentalmente, invitar a las administraciones del norte de España a tomar y desarrollar medidas en esta línea y con la magnitud debida".

De las comunidades autónomas en las que se han hecho recorridos, al cierre de este número solo en Asturias se habían realizado servicios oficiales, e incluso se sabe de la intención de montar una unidad canina propia, lo cual



■ Dos muestras de trabajos que Muruna pretende integrar en *Dehesacultura*: construcción de vivares para la repoblación con conejos destinados a la alimentación del águila imperial ibérica en Andalucía y empleo de una unidad canina para la lucha contra los venenos en la cordillera Cantábrica.

cumple con las expectativas de *Dehesacultura*. Sin embargo, Joaquín Morante no está tan satisfecho con lo conseguido hasta el momento en Cantabria y Castilla y León, y lo lamenta: "ninguna de las dos han respondido a nuestro ofrecimiento de hacer suya esta herramienta dentro de las posibilidades operativas, que hubieran permitido acudir a los siniestros conocidos de especies en peligro diferentes al oso pardo, como es el caso de las cinco águilas imperiales que han aparecido envenenadas en Castilla y León a lo largo del año".

No se olvida tampoco la utilidad social de las unidades caninas contra el veneno, ya que busca que el mundo rural asuma protagonismo y el beneficio que le corresponda por favorecer la biodiversidad en los territorios en los que se desarrolla actividades agroganaderas y cinegéticas que favorezcan la presencia de especies de fauna amenazada. **R**

Más información: www.muruna.org

Los bosques y prados de montaña de la cordillera Cantábrica, entre Asturias, Cantabria y Castilla y León, forman el escenario septentrional de *Dehesacultura*.



"APIMÓVIL": BUENO PARA LAS ABEJAS, BUENO PARA EL OSO

El "apimóvil" es otra de las aportaciones del proyecto piloto *Dehesacultura*. El diseño, construcción y uso de este carro para trasladar y situar colmenas en pastos de altura forma parte del grupo de actuaciones experimentales en la montaña cantábrica para la gestión agroambiental y sostenible del territorio osero.

El pasado mes de junio, apicultores de Muruna subieron a zonas apartadas de la Montaña Palentina estas estaciones móviles de polinización para compensar la desaparición de la abeja silvestre por la plaga de la varroasis. Gracias a la movilidad del "apimóvil", la abeja melífera doméstica accede a diferentes floraciones de altura. Joaquín Morante explica que "su función es polinizar puntos claves para la fauna protegida, donde crecen especies vegetales que dependen de la abeja para fructificar, como el arándano, el serbal y el mostajo, y que son fuentes de alimento estratégicas para especies amenazadas, como el urogallo y el oso pardo".

El "apimóvil" está preparado para ser manejado por apicultores no profesionales, con una producción de miel baja-media, y se puede remolcar con el carné de conducir básico. "Lleva incorporado un pastor eléctrico para frenar arremetidas del goloso y hambriento oso pardo –advierete Morante–, de modo que no destruya las colmenas, claves para la polinización que le pueden nutrir más tarde de frutos silvestres".

muruna

